

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

EN VALENCIA.

En la patria del Cid Campeador, la nobilísima ciudad de Valencia, se venera la hermosísima y prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, de la que vamos á ocuparnos. En aquella poblacion que embalsamada por los deliciosos aromas de sus jardines se eleva magestuosa á orillas del Mediterráneo, hay muchos templos dedicados á honra de la Santísima Virgen María, inclusa su magnífica catedral. El entusiasmo de los valencianos por la Reina del cielo y de la tierra es tan extraordinario como el que se observa en las provincias de Andalucía. La Virgen de los Desamparados es invocada allí en todas las aflicciones, y no se encontrará un hijo de aquella fértil y religiosa provincia que no invoque á cada paso el nombre de la que forma sus mejores delicias y á la que acuden en todas sus necesidades.

Entre las iglesias que como decimos hay en Valencia dedicadas á la Virgen María, se encuentra la de Nuestra Señora de los Desamparados. En ella hay una cofradía que cuenta mas de cuatro siglos de existencia. Su origen y los piadosos fines que en honra de la Virgen su patrona lleva á cabo son dignos de la atención de todos aquellos, que no pareciéndose á los que teniendo el corazón metalizado no

elevan su consideracion á las cosas espirituales, saben dar la estimacion que se merecen á las instituciones que tienen por base y sosten de la caridad divina.

Era el año 1380. Diez piadosos valencianos que pensaban mas en la salvacion de sus almas que en las cosas temporales, se propusieron conquistar el cielo por el ejercicio de la caridad, de esa virtud reina y señora de todas las demas y cimiento sobre el que se sostiene todo el edificio de la verdadera y sólida piedad. De comun acuerdo y despues de haber conferenciado sobre lo que habian de hacer, en sus deseos de sacrificarse en beneficio de sus semejantes erigieron una cofradía con el nombre de Monte de Piedad, cuyo objeto era el recoger los niños desamparados que en Valencia son conocidos por el nombre de *Faltos*, y de los cuales se encontraban cada dia algunos abandonados por sus crueles madres, asi en la ciudad como en sus inmediaciones. Prepararon una casa capaz para este objeto, y se ocupaban en pedir limosna para atender á los precisos gastos de la lactancia y á los que habia de producir necesariamente el piadosísimo establecimiento.

Como quiera que la caridad no conoce limites, no contentos aquellos piadosos varones con haber llevado á cabo la fundacion de aquella casa para amparo de los niños desamparados, recogian tambien los peregrinos y pobres que iban de paso para la ciudad, y á los cuales hospedaban, tratándoles con el mayor afecto y remediando sus perentorias necesidades.

Tan recto modo de obrar llegó á oídos del rey de Don Martin de Aragon, el cual aplaudiendo el celo y la piedad de aquellas personas que tan noble pensamiento habian concebido y llevado á cabo, se declaró por su propia voluntad protector de la cofradía.

Veinte años de antigüedad contaba esta benéfica asociacion cuando los individuos que la componian pensaron cuán conveniente seria ponerla bajo el amparo y proteccion de la Santísima Virgen María. Sabian que esta augusta Señora es la Reina de la caridad y que no solamente la ejerce con los mortales, sino que dispensa su proteccion y amparo á los cristianos que conociendo el espíritu de su religion unen al amor de Dios, el de sus semejantes. Varias juntas tuvieron con el objeto de tratar sobre un asunto de tanto interés. Todos fueron de idéntico parecer, y determinaron que en adelante se titulase la cofradía « de los niños inocentes y Madre de los Desamparados. »

Era necesario hacer fabricar una imágen de la Santísima Virgen María para colocarla en la capilla del hospicio, ó sea casa de Desamparados, que habian erigido, empleando en ella las crecidas sumas con que habia acudido á tan cristiana obra el rey de Aragon D. Martin I.

Acudieron al padre Fr. Juan Gilaberto Jofré, á cuya predicacion se habia debido el que los diez varones de que hemos hecho mencion estableciesen la cofradía, con el objeto de que se encargase en buscar un artífice que satisficiera sus deseos formando una imágen hermosa y que inspirase devocion.

El padre Jofré accedió gustoso y empezó á hacer las indagaciones necesarias al efecto.

Entretanto, Dios á cuyos divinos ojos son tan aceptables las obras de caridad y misericordia, dispuso premiar la piedad de la cofradía de los Desamparados haciendo que obtuviese de un modo milagroso la imágen que deseaban.

Era el año 1414.

Tres jóvenes en traje de peregrinos se presentaron en el hospicio y demandaron los auxilios destinados para los tales.

Ya en la casa y habiendo trabado conversacion con el hermano destinado á hospedarles, este habló de la Santa imágen que deseaban poseer.

Los tres jóvenes le dijeron que eran escultores y que se ofrecian de buena voluntad á formarla.

El hermano hizo saber á sus compañeros el ofrecimiento de los peregrinos, y aceptándolo gustoso acudieron á ellos preguntándoles que necesitaban.

—Tan solamente tres dias de término, dijeron, y que nos coloquéis en un sitio apartado, donde persona alguna se acerque á interrumpirnos.

—Así se hará, contestaron los hermanos.

Inmediatamente fueron en busca del padre Jofré, al que dieron cuenta del suceso. Este proporcionó los materiales necesarios.

En una sala retirada que se preparó para taller fueron colocados dichos materiales, las herramientas propias del arte y la comida que creyeron suficiente para que los jóvenes peregrinos se alimentasen durante los tres dias que habian de estar dedicados al trabajo.

Los peregrinos se encerraron en aquel lugar.

Durante los tres dias no se oyó golpe alguno que indicase se ocupaban en la obra.

Llegó el cuarto y los peregrinos seguian encerrados.

Los hermanos no sabian que hacer, y por último se decidieron á llamarlos. A los repetidos golpes que dieron á la puerta no contestó voz alguna.

La mujer del hermano encargado de la hospederia que estaba ciega y tullida, sintió en su corazon un presentimiento de que en todo aquello se ocultaba algun misterio y rogaba con instancia que forzasen la puerta.

Hicieron venir al padre Jofré, para tomar sus consejos.

Este virtuoso sacerdote oyó los ruegos de la ciega, y animado por idénticos sentimientos dió su parecer, en un todo semejante al de ella.

La puerta se forzó.

Los peregrinos habian desaparecido y tan solo encontraron una hermosa imágen que es la que desde entonces viene siendo el delirio de los valencianos.

A vista, pues, de la desaparicion de los escultores y de la perfeccion de la obra, todos creyeron que aquellos eran ángeles en forma humana, y con tanta mas razon asi los juzgaron, cuanto que los materiales, como igualmente la comida, la hallaron en el mismo estado en que la habian dejado.

Un nuevo prodigio vino á confirmarles en su creencia. La mujer tullida y ciega quedó sana desde aquel momento, de suerte que pudo ir por sus piés á donde estaba la imágen, la que vió por sus propios ojos y á la que rindió fervorosa accion de gracias por tan singular y extraordinario beneficio, que era anuncio de los muchos que habia de dispensar en adelante á los que fueren sus devotos.

Estendida por Valencia la noticia del milagroso suceso, no quedó una persona que acudiese á visitar la Santa Imágen, á la que desde entonces se le dió el nombre de los Desamparados, siendo tan extraordinaria la devocion que empezaron á profesarla, que no podia darse mayor entusiasmo religioso.

Esta prodigiosa y hermosísima imágen tiene de alto seis palmos y cuarta de medida valenciana: su cabeza está inclinada adelante: en su brazo izquierdo sostiene un preciosísimo Niño y en su mano derecha tiene un lirio ó azucena de plata. La materia de que está formada la imágen, asi como el Niño Dios no ha podido averiguarse por mas que

con la mayor escrupulosidad haya sido examinada por personas de mayor inteligencia.

Son muchas y de valor inestimable las alhajas con que está adornada la Virgen y las que ostenta el precioso Niño, y todas son debidas á la piedad y gratitud de muchas personas que han querido dejar memoria de los favores que han recibido del cielo por su intercesion.

En el mismo lugar donde fué construido por los ángeles este bellissimo simulacro de la soberana emperatriz de todos los serafines, permaneció recibiendo culto por espacio de muchos años, que hasta el año de 1489, en el que viendo el cabildo de la santa iglesia catedral los muchos y extraordinarios milagros que obraba, la cedió una capilla que habia en el muro de aquella santa iglesia para que allí recibiese las adoraciones de sus numerosísimos devotos.

La Virgen de los Desamparados, cuyo origen es tan respetable como hemos visto, y á la que mas tarde Valencia habia de aclamar como patrona, no debia de carecer de un templo propio donde se la tributase un culto continuado. Veamos como llegó á obtenerlo.

Siendo virey de Valencia el conde de Oropesa por los años de 1646, la ciudad se vió atacada por una epidemia cruel que arrastraba innumerables víctimas al sepulcro. El aspecto que presentaba la poblacion era tan terrible como lo es siempre el de los pueblos que se ven afligidos por tan desastrosa plaga. El mismo virey fué atacado de la peste. En su afliccion se encomendó á Nuestra Señora de los Desamparados, y no solamente él se vió libre de la terrible enfermedad, sino que instantáneamente quedó libre de ella toda la ciudad, contra lo que naturalmente debia esperarse.

La gratitud rebosaba en todos los corazones. Como en tropel acudian á vandadas las gentes á postrarse ante la Imá-

gen de Nuestra Señora de los Desamparados para darle gracias por el extraordinario favor que de Dios habian alcanzado por su proteccion.

Entonces nació la idea de edificarle un santuario propio.

Para esta clase de obras siempre se presentan obstáculos y dificultades, que la fe animada por el fuego de la caridad sabe vencer.

¡Qué espectáculo tan hermoso presentan los grandes de la tierra reconociéndose pequeñísimos ante la grandeza del cielo!

No era el virey de Valencia uno de esos poderosos de la tierra, que engreidos por su fortuna se hacen la ilusion de creerse inmortales, y obran impulsados tan solo por el fuerte huracan de la soberbia y altanería. El queria la gloria y la grandeza para Dios y su bienaventura Madre.

Compradas que fueron varias fincas, se derribaron para construir en el sitio que ocupaban, el nuevo templo que habia de dedicarse á Nuestra Señora de los Desamparados, y cuya primera piedra fué colocada en 15 de junio de 1652. Despues de 15 años de continuos trabajos quedó la obra terminada. El pueblo de Valencia se mostró pródigo, fueron empleadas sumas cuantiosas.

El entusiasmo de las gentes de todas clases de la sociedad, desde la mas elevada á la mas humilde tocaba al delirio, y el nuevo santuario se veia henchido de personas que acudian á contemplarle, como despues á venerar en él á la Santísima Virgen, objeto de sus aclamaciones.

Faltaba aun una declaracion formal del patronato de esta Señora sobre la ciudad de Valencia. Los sentimientos de todos sus habitantes en este punto eran unánimes, y así el 18 de Marzo de 1667, el municipio, el cabildo eclesiástico con el arzobispo á la cabeza, y las personas mas notables de

la ciudad, fué aclamada solemnemente la Virgen de los Desamparados patrona de la ciudad y de todo el reino de Valencia, estableciéndose para lo sucesivo que el domingo segundo de mayo de cada año, dia en que todas las iglesias de Valencia rezan el oficio propio de esta Señora, fuese conducida en procesion triunfal por las calles de la misma ciudad.

Asi se ha venido haciendo, sin que se haya entibiado jamás la ardiente devocion que los valencianos la profesan. La fama de esta prodigiosa imágen salta fuera de aquella provincia y se estiende por todo el reino y mas allá. El viajero que visita la ciudad del Cid, no sale de ella sin haber visitado la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, ante la cual queda como estasiado el hombre de menos fe, pues obra superior á las que salen de manos de los hombres inspira devocion y despierta los mas nobles sentimientos en los corazones.

Esta preciosa iglesia de bellissima arquitectura, está situada en la Plaza Mayor. Tiene tres fachadas con arcos, columnas y pilastras del orden dórico unas y del jónico otras. Ostenta además adornos del mejor gusto.

La cúpula ó media naranja es de buenas proporciones, rematando con una bella linterna coronada por una cruz de bronce.

Las tres fachadas son exactamente iguales: la principal da á la plaza y las otras dos á la catedral, pudiéndose pasar del uno al otro templo por medio de un arco, al efecto construido.

El interior del Santuario presenta un aspecto bellissimo. Es un óvalo perfecto, compuesto de muy ricos mármoles, y la bóveda está pintada al fresco.

El pavimento es todo tambien de mármol de Génova.

El altar mayor en el que está colocada la Imágen de

Nuestra Señora es obra de principios de este siglo y se compone de dos columnas de jaspe con pilastras y contrapilastras de orden corintio, y en su centro el nicho de la Virgen.

La mesa del altar, como asimismo las imágenes de los cuatro evangelistas que las sostienen y el tabernáculo, todo es tambien de mármol de Génova.

A los lados del altar se ven dos estatuas que representan á San Vicente, mártir de Huesca y á San Vicente Ferrer, hijo y patrono de Valencia, á quien tanta devocion profesan los hijos de aquella ciudad y de toda la provincia, y el presbiterio se halla cerrado por una balaustrada de bronce, lo que quisiéramos ver en todos nuestros templos, pues que de tal modo creemos debe ser separado y distinguido el lugar donde se halla el Santo de los Santos y el local que debe ser ocupado esclusivamente por los presbíteros, como lo indica el nombre que le distingue, y que por lo comun vemos invadido en muchas partes por toda clase de personas.

El camarín donde está la Santa Imágen es una obra de mucho gusto y se sube á él desde la sacristía por una cómoda escalera, que da entrada á una sala cuadrada cuyo pavimento es de mármol y que está coronada por una linda cúpula sostenida por doce columnas. En uno de sus frentes está el nicho, dentro del cual se vé el precioso simulacro sobre un trono de nubes de plata.

La imágen de Nuestra Señora de los Desamparados es una de las mas ricas de España. Tiene una corona de inapreciable valor por estar cuajada de brillantes, siendo innumerables los mantos y alhajas que posee.

Nuestra actual soberana Doña Isabel II que en el año de 1859, visitó la hermosa y florida ciudad del Cid, hizo magníficos presentes á esta Santa Imágen, bajo cuya pro-